

## **CAYETANO CULTO A LA PERSONALIDAD**

Cayetano. Es justo lo opuesto al niño prodigio del toreo, su vocación tardía nos hizo pensar a todos que se trata de una huida de la vida. Una búsqueda de sustancia ante un vacío profesional, y quizás personal. Una justificación consigo mismo. Así pues, y de ser así, Cayetano debería haber sido un bluf. Querer ser torero con 30 años y sin saber coger una muleta parece algo imposible. ¿Estaba cansado de la vida que llevaba? Buscaba un destino oculto. Lo normal; que hubiera durado diez minutos. El tiempo de debutar e irse para su casa. El tiempo de haber visto cerca al de los rizos, o de haber probado el dolor de una voltereta con paliza entre pitón y pitón.

Recuerdo el día de su debut en Ronda. La letanía de aficionados y curiosos a la ciudad del Tajo fue amplia. Pocos daban un duro por él. Sin embargo desplegó su amplio capote, abrió el compás y mostró una impronta personal, ¿A quien se parecía?, ¿a su abuelo? ¿a su padre? No, a Cayetano. Se parecía a si mismo. Eso le mantiene. Eso y su valor. Su capacidad de superación. Desde entonces, carrera contra reloj para aprender, para concebir las técnicas y los conocimientos necesarios. Todo contrarreloj.

¡ Que esfuerzo! Cayetano es distinto. Hace su torero y tiene empaque. Le falta..... Le faltan muchos conocimientos propios de un matador de toros y tiene muchas carencias impropias de un matador de toros, pero le sobran muchas cualidades que se echan en falta en el escalafón; Su trazo en el muletazo es barroco y profundo, su manera de cargar la suerte es auténtica, y su entrega, en muchos casos, absoluta. Pero sobre todo, Cayetano es personalidad. Personalidad, sobre un toreo carente de oficio que busca incansablemente la verdad.

**Enrique Romero.**